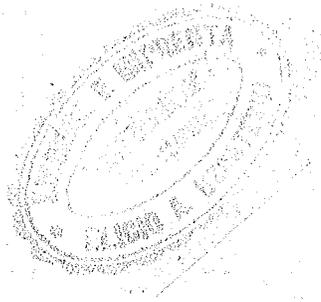


A
260-2 (586) Nueva
NH15

6522-190



A MANERA DE PROLOGO

AL CRAYON

Hay un inmenso fondo gris obscuro
en ese lienzo que el Dolor retoca
con el tinte fatídico que evoca
la noche inevitable del futuro.....

Aquí se oye un clamor doliente y puro
del mendigo infeliz que á Dios invoca;
más allá, la blasfemia de la boca
del que muere olvidado junto al muro.

La sed, el hambre, el frío, todo asiste
á formar aquel cuadro negro y triste;
y en medio á tanta ruina, en esa feria,

se levanta un fantasma demacrado
que entona con acento destemplado
el himno del Dolor y la Miseria

AURELIO FALCONI.

PRESENTACION

Que presente este libro
me han encargado,
y yo el encargo cumplo
con mucho agrado.
Damas, señores:
ved los de la miseria
cuadro de horrores.

Las arrancó mi amigo
del natural.
Y, ¡por mi vida juro!,
que no ha hecho mal,
Éstas *Baladas*
conmoverán las gentes
acomodadas.

¿Quién ganará con ello?
Todos los pobres,
los que hasta mieles áticas
hallan salobres;
(pongo por caso
pues, talvez, ellos mieles
nunca han probado).

Pero vayan á un lado
las ironías
y vámonos de lleno
tras las judías;
decir al grano
es vulgar y por eso
cambio el adagio.

Ellos, los miserables,
los que dolientes
existen ignorados
entre las gentes,
han de alegrarse
cuando en verso sus vidas
miren copiarse.

Se embriagarán, ¡no hay duda!,
con alegría
que es, como muy barata,
buena bebida;
de los licores
el único de balde,
¡licor de pobres!

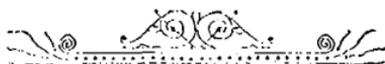
Han contraído una deuda
y han de pagarla
al autor de estas tristes,
bellas *Baladas*;
no con monedas!
con gratitud hermosa,
sincera, ingenua!

Y vosotros los ricos,
los que este tomo
comprareis, (me lo pienso)
pagando en oro,
dadles la vuelta
á los hambrientos hijos
de la Miseria.

He presentado el libro,
concluí, ¡qué gusto!
Yo mismo de lo que he hecho
tiemblo y me asusto!
Pido un aplauso
para el autor del libro:
¡Aplaudé, público!

ALBERTO DE LAZRAM.

Quito, Agosto 20 de 1907.



BALADAS DE LA MISERIA



I

En el arroyo frío.....
Tendió hacia mí su temblorosa mano
y entonó el estribillo de los pobres,
de la miseria los dolientes salmos.
Me pedía una limosna,
¡por caridad, un algo!
Rebusqué mi bolsillo
y encontré unos centavos
que los puse en la mano del mendigo
estrechando su mano.
Dios se lo pague!--dijo el miserable--
y le dé muchas dichas!
¡Qué sarcasmo!
desear para todos Dios y dichas
quien se arrastra en el fango!
Dios, la dicha, el placer, la gloria, el cielo
blasfemias son en mendigantes labios!

II

Era un corro de jóvenes alegres,
se reía, se jugaba;
las frases pornográficas, los chistes
causaban carcajadas.
Uno estaba muy serio, pensativo,
no decía una palabra,
ni reía los *calembourgs* y las frases
banales y mundanas.
Un pobre se acercó, tenía en el rostro,
profundas y marcadas,
las huellas de dolor que la miseria
imprime de sus hijos en la cara;
¡y todos se burlaron
al ver del pobre la andrajosa facha!,
y como á un perro enflaquecido y sucio
lo arrojaron de sí, sin darle nada!

El que estaba muy serio, pensativo
y sin decir palabra,
silencioso sacó de su cartera
medio real de plata
y se lo dió al anciano; entonces todos
los que antes del mendigo se burlaran
le tiraron monedas
valiosas y variadas,
mas no por caridad sino por lujo,
por superar al que primero daba,
que era el más pobre de los que en el corro
reunidos se encontraban,
que serio, pensativo,
no decía una palabra,
ni reía los *calenbourgs* y las frases
banales y mundanas,
y que, pobre, sabía lo que un mendigo
hace de medio en plata!

III

En el templo el gran señor
entró orgulloso y erguido,
dobló la rodilla, oyó
la misa que un fraile dijo
y después, de hinojos puesto
ante un hombre que era obispo,
con humildad, con unción
en un pan se comió á Cristo.
Numerosa concurrencia
llenaba el templo: erguido
salió el señor por las naves,
siempre orgulloso y altivo;
al llegar junto á la puerta
vió una mesa, muchos cirios,
en la mesa una bandeja
de plata, en ella unos lirios;

s el gran señor,
re orgulloso y altivo,
ó, sacó tres cóndores
planchado bolsillo
miró á la bandeja
cuando hacer ruido,
a que todos supieran
era muy caritativo,
s que dar no le vieron
udieran siquiera oírlo.

.....
.....
.....
.....

Mas tarde por el arroyo
iba el señor divertido;
se le accró un mendigante
y le pidió un centavito.
Ni lo miró el gran señor
y contrariado le dijo:
“Idos de aquí á trabajar
y no me causeis fastidio!”

IV

En el quicio de una puerta,
desnuda, aterida, yerta
la niña clamaba ¡pau!
era frágil y era bella,
su voz era una querrela,
sus padres muertos están.

La noche era obscura, fría,
el viento helado corría
y besaba su niñez;
el hogar deshecho estaba!,
sólo á la niña quedaba
ó la tumba ó el burdel.

Y pasó una Celestina,
vieja de faz viperina,
y el problema resolvió;
y con palabras melosas
le dijo. ¡pues tantas cosas!
y al lupanar la llevó.

Un viejo libidinoso,
rico, verde y asqueroso
compró ese bello animal;
y la tomó por querida
y asesinó aquella vida,
¡un homicidio moral!

Los padres que la engendraron
al foso común rodaron
miserables, en montón;
y lo que de ellos quedaba
al foso social rodaba.
¡Tumbas ambas, tumbas son!

V

La primavera venía
con su brillante cortejo.
En su bolidilla un viejo
de hambre y de sed se moría.
La dama alegre vestía
ropas de raso y de seda.
El hambre besaba queda
al viejo que yerto estaba.
La dama el coche montaba
para ir pronto á la Alameda.

-- ¡Por Dios, una caridad!,
el viejo hambriento repite.
---Vamos, compraré un confite,
dice la hermosa beldad.

—¡Dios... es grande tu bondad,
pero me matas de sed!
· ¡Bella vista!... es un *lied*
de poetas alemanes.
—¡Mis dolores!... ¡Mis afanes!..
--Cochero ¡A prisa corred!

La dama de su pasco
volvió risueña y cantando. .
Al viejo de hambre llorando
pronto lo cubrió Morfeo.
La dama con gran desco
buenas viandas almorzaba.
El viejo dormido estaba.
La dama se refa.
¡Y el buen viejo que dormía
á la muerte despertaba!

VI

Era el rey de la gleva, el más ladino,
el artista sin par de la miseria;
siempre para pedir usaba tino,
burlaba sin cesar su triste sino,
burlaba sin cesar la humana feria.

Cierto día la parálisis artera
á la lengua llegó; desde ese día
perdió el rey de la gleva su alegría,
perdió su risa irónica y sincera,
perdió el reinado que feliz lo hacía.

Y amante de la bulla, del ruido
y al ver su vida sin el ruido sola,
el dinero tomó que había reunido,
compró un revólver . . . ¡y expiró al sonido
que produce al matar una pistola!

VII

—Por Dios!, una caridad!
—Nos iremos de paseo.
—No he comido!
 --Vamos antes
á tomarnos un ajenjo.
—Señorcitos.....!
 —¡Qué importuno!
Marchaos, insolente, lejos!
—Dios le ayudará.....
 —¡Gendarne!,
Apresad á ese grosero!

.....
.....
.....
.....

Y los ricos á tomar
tranquilos fueron su ajenjo;
y el pobre á la policía
marchó llorando en silencio.

VIII

En el arroyo oscuro dos mendigos
contaban sus limosnas,
y al mirar las piltrafas que reunido
habían en catorce horas,
exclamaron los dos al mismo tiempo
con voz soberbia y ronca:
¡Oh, mundo miserable,
eres grande, y no llenas mis alforjas!

IX

Los órganos alegres entonaron
una marcha nupcial; los concurrentes
inclinaron las frentes reverentes,
los ecos de dos "sí" se propagaron.

Después los concurrentes desfilaron
alegres, picarescos, sonrientes;
al paso de los novios muchas gentes
inebriados de amor los aclamaron.

Doliente, pensativo, sin apoyo
un mendigo cruzó por el arroyo
arrastrando abrumado sus pesares;

Todos lo despreciaron al momento...
;Y la novia le dió un gran contento
una flor de su ramo de azahares!

X

La cuna,
la madre
de pechos
exangües;
la nieve
que cae,
los niños
que de hambre
sollozan,
exánimes.

Y afuera la orgía,
las locas bacantes,
la música alegre,
el baile;
el becerro de oro de la edad moderna:

la carne!
En tanto
que afuera
se ríe,
se canta,
adentro
el niño
murióse
de hambre;
en tanto que un viejo con veinte billetes
tomaban en arriendo por cuatro minutos
dos bellas bacantes!

XI

Era en el día de difuntos,
en la fiesta de los muertos,
la fiesta de los cadáveres,
orgía de los esqueletos;
cuando todos compran flores
para darlas en recuerdo
á los que están en la tumba
y en vida fueron sus deudos.
La pobre madre tenía
sólo un real en dinero,
nada de pan ni de harina,
nada de ropa y de fuego,

nada de muebles en casa
y un hijo en el cementerio;
y sin embargo compró
un ramo de pensamientos
y fue á dejarlo á la lóveda
donde estaba su hijo muerto,
y en vez de comer, el día
pasó llorando en silencio!

XII

Engañaba el dolor con su guitarra!
Vagaba por las calles
mendigando con rústicas cantatas.
Cuando volvía al tugurio
donde solo moraba,
en lugar de dormir, el pobre viejo
en un rincón tocaba serenatas.
Una vez cayó enfermo gravemente
con las piernas á un tiempo anquilosadas;
no pudo ir al arroyo
á mendigar con rústicas cantatas.
Devoró sus ahorros
pero siempre tocaba,
hasta que al fin un día
el brazo se rompió de la guitarra!
Fue su mayor dolor! Cuando la vida

cual piedra le pesaba,
tocando, haciendo música
sus penas olvidaba.
Y ahora, ¿qué?... Se alejaba, se moría
su querida del alma,
y, viudo para siempre,
¡se ahorcó con los cabellos de su amada!
El romper de las carnes de un pescuezo
fue el último sonido
que lanzaron las cuerdas á la nada!

XIII

Sociedad, ¡maldita seas!,
gritó furibundo el viejo;
¡por herencia odio te dejo!,
¡siempre maltrecha te veas!
Que tú al miserable creas
con afán siempre prolijo!
Un hijo tuve... ¡un hijo!.....
¡y me lo mató la guerra!
¡Húndete maldita tierra!
fue lo último que me dijo.

XIV

Era la noche buena. Todo el cortejo
de creyentes que adoran al niño Dios,
bailaban en las casas con gran despejo.
cenaban gordos pavos, con vino añejo,
al Dios recién nacido hacían honor.

Era la noche buena. Mala, maldita
para los miserables del gran montón;
al olor de las viandas el niño grita,
al rumor de los pitos se desgañita,
pide juguetes, pide pan y jamón.

Y los padres, las madres afables, buenos,
maldicen la venida del niño Dios,
que hace que los niñitos hallen de menos
los dulces, los juguetes con que otros llenos
al Dios recién nacido le hacen honor.

XV

Las monedas besó con gran terneza;
dijo con triste voz:
¡Qué os retorne la Virgen con largueza!
¡Que se lo pague Dios!
Y mientras estas frases repelía
y preces murmuraba,
á las pobres monedas que tenía
en la mano, frenético besaba.
A tiempo que el mendigo
besaba sus monedas extasiado,
un médico, mi amigo,
me preguntó: ¿Que cosa le ha pasado?,
¿un ataque talvez?, ¿estará loco?,
dime pronto, ¿que tiene?,
El caso le conté, y dijo ¡Es poco!
Que no la haga porque es contra la higiene!

XVI

¡Jamás lo olvidaré! A medio día
á pasear partí á los arrabales,
pensaba en cosas sin valor, banales
y de ellas á mis anchas me reía.

En callejuela oscura y muy sombría,
donde pastaban sucios animales,
vi un drama de dolor, de ansias mortales,
en que el epílogo era una agonía.

Una achacosa anciana que expiraba,
desesperado el hijo que lloraba,
un cuadro de dolor terrible, entero;

dice la madre: "Marcha á la botica,
cómprame algo" -y el hijo le replica
"Madre, ¿con qué?... ¡Carezco de dinero!

XVII

Chocaron dos miradas
enardecidas,
las manos se estrecharon
los dos ancianos;
con su amor olvidaban
a sus viejas vidas,
sus escasas, pringosas,
malas comidas,
¡las manos se estrecharon
los dos ancianos!

Después, cuando la noche
cubriólos queda
y amarse más quisieron
dentro de la alcoba,
sobre un lecho de plumas,

de raso y seda,
la brisa de impotencia
los besó leda,
¡idilio de ochenta años
y una joroba!

Se amaron con locura,
locos se amaron;
la inflexible pobreza
truncó el idilio;
amantes cual ningunos
se dedicaron
a hacer fortunas grandes
y mendigaron
hasta que vino el oro
tarde en su auxilio.

Clamó: ¡viles monedas!,
el pobre viejo;
gritó: ¡tarda fortuna!
la triste anciana;
lloraron al unísono
con triste deajo
en tanto que sus cuerpos
enorme espejo
con burla reflejaba
tras la ventana.

Lo vió el amante viejo
á quien la suerte,
siempre irónica, tarde

diera millones;
se vió para placeres
por siempre inerte,
despreció sus enormes
de oro montones
é hizo sus nupcias triples:
ella, él, la muerte!

Dos féretros lujosos,
coronas, flores,
una tumba de marmol,
el cementerio,
en el cortejo fúnebre
grandes señores,
gentes pagadas daban
grandes clamores,
¡y dentro en los ataúdes
nupcial misterio!

XVIII

Era el quince de agosto, Me invitaron
á visitar el templo de Miseria;
dejé un momento la mundana feria
y fui á ver los hermanos que encerraron

Mas que pan, libertad ellos clamaron;
gimió de ansias una hija de la Histeria;
desesperada la humanal laceria
rugió al ver á dos libres que pasaron.

Desesperado al ver tantos dolores
y ansias de libertad, fuí á los doctores
y propuse quedar solo en el yermo

hospital; y los doctos insensibles
tacharon mis proyectos de risibles
y dijeron: ¡Usted no se halla enfermo!

XIX

Habló de sus riquezas,
 habló de sus millones,
habló de los trabajos
 que tuvo que pasar
para reunir muy tarde
 monedas á montones,
para tener palacios,
 cocheros con galones,
levitas y chisteras,
 alhajas, pajes, fracs.

Nos dijo que era rico
 y rico generoso,
que todos conocían
 su modo de gastar;
que como buen creyente,

como hombre religioso,
como aspirante al cielo,
al paraíso hermoso,
las leyes de la Iglesia
se daba á practicar.

Rezaba á todas horas;
los santos mandamientos
para él más que precepto
eran obligación;
que observaba fielmente
los santos sacramentos,
que pagaba á la Iglesia
diezmos y emolumentos,
que siempre confesaba
y hacía la comunión.

Los de misericordia
mandatos divinales
nos dijo que cumplía
con gusto con placer.
En pobre pasó á tiempo
cargado con sus males,
argando sus dolores
á kilos, á quintales,
pidiéndos caridades,
un algo de *parné*.

Y el hombre de este cuento
 que tanto bien hacía,
que tanto bien contaba
 con estridente voz,
le dijo al mendigante:
 "Rebusca tu alcañefa
y dame vuelta de esto"
 y un condor le tendía;
«No tengo» dijo el pobre---
 «Pues vuelve otra ocasión!»

XX

Era un pobre;
en su cabeza
llevaba un tongo
de negra felpa,
sucio, raído,
con cien troneras,
apabullado,
lleno de tierra.
Con tanto frío
la pobre vieja
necesitaba
calor y fuerzas;
rala, grisacca
su cabellera
la recogía
en una trenza

corta, delgada
como culebra,
¡no la abrigaba
su cabellera!;
¡y tanto frío
en su cabeza!
En el arroyo,
junto á una puerta
hallóse el tongo
de negra felpa,
sucio, raído,
con cien troneras,
apabullado,
lleno de tierra;
¡y que alegría
sintió la vieja!;
¿que le importaba
quedar muy fea?;
¿qué le importaba
que todos rieran?;
¡estaba sola
sobre la tierra!
El señorito
que dueño fuera
del tongo que ahora
tenía la vieja,
reconociólo
con gran presteza;
y, ¡cómo rió
de esa miseria!;
¡qué gracia le hizo
tanta pobreza!
Ese fue el cuento
de sobremesa;

en la tertulia,
en la taberna,
donde su novia,
á la ramera,
lo contó á todos
para que rieran
y todos rieron
de esa miseria,
del disparate
de aquella vieja
que, azas ridícula,
en su cabeza
llevaba un tongo
de vieja felpa,
contra la moda,
contra las reglas!
.....
.....

XXI

La procesión de huérfanas salía
de su enorme depósito;
con ropajes grisáceos se vestía
y ninguna sabía
el drama de su vida al ser expósito!

Caras aristocráticas,
frutos de noble y criminal pasión;
figurillas simpáticas
junto á niñas humildes, democráticas,
¡nobles y miserables en montón!

Ellas, las pobres niñas que nacieron
en los dorados lechos de los ricos
y que arrojadas al arroyo fueron;
¡para el honor de nobles que cayeron
sobran, están demás los niños chicos!

Y los otros nacidos en oscuros,
miserables hogares.....
llorando el padre á mares
lo arroja entre los muros.....
¡Comer no puede el niño panes duros!

En tanto que las huérfanas reunidas
se las pasan tranquilas y cantando
é iguales son, sus criminales vidas
viven los padres tristes, divertidas,
unos durmiendo y otros trabajando!

XXII

Dialogaron así los dos esposos
ancianos, mendigantes, andrajosos:

- El* "Yo aré la tierra con afán prolijo.
Ella Yo con amor amanté nuestro hijo.
El ¿Y qué me dió la tierra? ¡Nada! ¡Nada!
Ella ¿Y qué me ha dado mi hijo? ¡Una patada!
El Trabajar en la tierra es tontería!
Gana el bracceto un *peso* por el día
y ciento y mil obtiene el propietario
y el jornalero irónico salario
que lo engulle en un rato. ¡No es negocio!
¡Del centro de ladrones me hago socio!
Ella ¿Crear hijos los pobres? ¡Que ironía!
Creciendo van hasta que llega un día
en que logran fortunas ó se mueren:
si lo primero, olvidan al que quieren,
si lo último, perdido es el trabajo,
¡Y siempre se queda una muy abajo!
Amor filial de pobre son pamplinas!
¡Hoy ingreso al plautel de Celestinas!"

Y como el pobre anciano no sabía
robar, á poco de *aperar* fue preso;
condenado á prisión por ratería
por un juez que, opulento, no sabía
que no se vive á diario con un *peso*!

Ella, por corromper á las menores
y acusada de impúdica vagancia
fue puesta en la prisión.

Tantos dolores
y hambres los castigaron los doctores
con reclusión perpetua en una estancia

XXIII

Con su dolor á solas
 iba cantando
frente de los hermosos,
 ricos palacios.
Hasta los perros
salían para expulsarlo
 con el portero!

Y así marchaba siempre
 cantando triste
por calles y por plazas
 y por jardines.
En todo el día
tal vez ni diez centavos
 sucios reunía.

Pero siempre al tugurio
donde moraba
llevaba el morrión lleno
de mil piltrafas,
que con un gesto
amable le obsequiaban
hombres del pueblo.

Desde entonces ya no iba
donde los nobles,
esos que no comprenden
que existan pobres.
Había observado
que eran con él los pobres
cual los hermanos!

Con su dolor á solas
cantaba entonces
al frente de las casas
do viven pobres.
Y hasta los perros
salían junto á los amos
á darle obsequios!

XXIV

¡Y me van á operar!... ¡Cuánta tristeza!
¡Oh la pena que da perder un brazo!
¡Prefiriera que amputen mi cabeza!

¿Cómo haré en adelante?, ¿con qué trazo
el surco de sembrar? ¡Oh Dios, ya empieza
á darme la locura frío abrazo!

¿Oigo ruido?... ¡Ya vienen los doctores
con bisturís y sierras y cuchillas...!
¿Por qué sufrir, ¡oh Dios!, tantos dolores?

¡La mesa de operar!... ¡Mover de sillas!
¡De líquidos asépticos, olores!
¡Quintales de algodón!... ¡De gasa, millas!

¡Oh Dios! Yo trabajaba honradamente...
¡Me cogieron las ruedas de engranaje!
¿Es el pago que das al indigente?

¡En mi brazo pusieron un vendaje!...
¡Me trajeron aquí medio demente!...
¡Ay... perdóname, Dios, el que te ultraje!

--Vamos, pues, don Pascual, ¡ánimo y brío!
Todo dolor lo anula el cloroformo!
De las carnes cortadas, yo me río!

--¡Señor doctor, con todo me conformo,
pero perder el brazo, el brazo mío?
--¡Todo dolor lo anula el cloroformo!

.....
.....
.....

.....
.....
.....

Y despertó acostado ya en el lecho.
Enorme fue la pena, el dolor poco.
El doctor se mostraba satisfecho.

Y al mirar don Pascual el mundo estrecho
con su cuerpo deforme y contrahecho
de rabia y de dolor se volvió loco!

XXV

Deliraba el pobre enfermo en su lecho de agonía,
lecho férreo, desolado como que era de hospital;
no lo había satisfecho la cristiana eucaristía,
como pan, era muy poco para el hambre que tenía!,
como bálsamo, poco era para alivio de su mal!

¡De hambre y pena se moría! Deliraba febriciente!
¡Es tan poca la comida que reparte el hospital!
¡Es la gente del hospicio tan callada, indiferente!
¡Las hermanas, los doctores, los enfermos, tanta gent
que se burla, que se ríe de la muerte de un igual!

El delirio le arreciaba, ya llegaba á la locura,
columbraba el paraíso de los pobres que se van;
el final de su miseria, el final de su tortura,
una Virgen buena y blanca, bella, alegre, riente, pura.
¡Columbraba una tahona y una niña dando pan!

XXVI

Murió de lo que mueren los mendigos.
de esa dolencia que no tiene nombre;
ninguno de su muerte fue testigo,
no tenía el miserable ni un amigo,
era, como muy pobre, menos que hombre!

Yo leí el testamento trenebundo
por él escrito con su puño propio:
terrible bofetón que daba al mundo
el anciano soberbio é iracundo.
Vedlo que al pie fielmente yo lo copio:

“¡Mundo! voy á morir: oye mi historia
con dolorosas lágrimas escrita;
escúchala y maldice mi memoria,.....
¡Molesta siempre la humana escoria
cuando, en vez de callar, airada grita!

Nací... yo no se donde... Dios lo sepa!
Eso fue lo de menos... ¡no me importa!...
En un rincón de la mundial estepa...
Talvez en casa rica... ¡Dios lo sepa!...
Para padres buscar, la vida es corta!

Existí mi niñez... eso tampoco
lo sé... ¿Dónde sería?... ¡Parece cuento!
Solo se que muy chico, niño loco,
alguien me dijo con bestial descoco:
¡Véte de aquí, procúrate el sustento!

Y partí sollozando. Mis cinco años
aprendieron lo que es el hambre, el frío;
lo que duelen hambrientos desengaños,
como viven los pobres en rebaños,
el frío del invierno, el sol de estío.

Trabajé con ahinco, con locura
y gaué con sudor viles jornales;
pesado era el cargar, la tierra dura,
el tirar del machete una tortura,
los años me pesaban á quintales!

¡Cuarenta años de lucha! Y la pobreza
junto á mí, como estaba el primer día.
Dejé de trabajar, no por pereza,
voluntad me sobraba y entereza,
pero... ¡me hallaba enfermo y no podía!

*Y entonces mendigué; fui peregrino
por el mundo pidiendo caridades;
¡camino tan penoso mi camino!,
¡destino tan penoso mi destino!,
¡que mezquinas, oh Dios, son las ciudades!*

Voy á morir: maldigo la existencia,
á los padres que en ella me arrojaron:
me sumiste, ¡Pobreza!, en la demencia,
pervertirse, ¡Miseria!, mi conciencia!
los hombres mi bondad asesinaron!

Mi historia ha sido la perpetua historia
de los pobres, eterna é infinita:
es el poema de la humana escoria,
más porque turbe la opulenta gloria
de los ricos, la dejo bien escrita!

Si existes, Dios, acudo á tus bondades
á implorarte una gracia, la postrera:
ó iguala los humanas sociedades
ó arruina inflexible las ciudades,
¡concédeme esa gracia, Dios, siquiera!"

XXVII

Ello fue en el portal. Sentada estaba
la madre con sus hijos;
un poco de piltrafas separaba
y luego las contaba
con cuidados enormes y prolijos.

Esa era la ración de los chicuelos,
la comida del día
que obtenía la madre con anhelos,
con enormes desvelos
y luego con sus hijos la comía.

Al fin la repartió entre los hambrientos
con cuidado y afán;
concluyeron los niños y sedientos
exclamaron: ¿Y leche no nos das?

Y ella, la madre buena y amorosa,
sacó sus mustios senos;
y chuparon los niños con ansiosa
sed.

Y ella se quedó muy temblorosa,
¡pero sus hijos se quedaban llenos!

XXVIII

Partió el hijo á la guerra, con plata lo compraron;
la madre casi muere de tanto que lloró;
en lucha fratricida las tropas pelearon,
al joven de este cuento á poco lo mataron,
murió. . . ¡él no lo supo jamás por quien murió!

La madre desolada al ver que no venía
el hijo que tan sólo por ella se vendió;
rompió su miserable, poóbrísima alcancía
y fue á buscar á su hijo. . . hasta que al fin un día
en el *vivac* guerrero cansada se encontró.

Dijéronle que su hijo murió como valiente,
cual bueno, del combate en medio del fragor....

.....
.....

Trabose una batalla furiosa derrepente,
batióse aquella madre furiosa, cual demente
y halló lo que buscaba.... ¡morir cual él murió!

Ella, la dulce madre, se moría.
Dolores sobrehumanos
la abrazaron con garras de tormento:
los dolores del parto!
Fue burlada en el quicio de una puerta
por cierto potentado,
uno que la olvidó; para los ricos
no vale una mujer lo que un caballo!
Alguno fue á decirle que moría
ella en el desamparo,
y sonriendo con burla, con orgullo
le contestó el ricacho:
"¿Y á mí qué? Para darle algún auxilio
me fuera necesario
reconocer los hijos de otras muchas,
¡de tantas que he burlado!"

Decid á esa muchacha que me olvide
ó se muera en el acto!"

.....
.....

Horas después un niño en el arroyo
moría de hambre, llorando abandonado
y el cadáver de una hembra se perdía
en la fosa común del camposanto!

XXX

¡Y hay muchos más! Muchísimos horrores
que todavía me dejo en el tintero;
los abandono allí porque no quiero
sacar á relucir tantos dolores.

Basta ya como espejos tentadores
los cuadros que copié, fiel y sincero.
La caridad humana es un venero
donde se halla el amor de los amores.

Y es que al bajar hasta la humana escoria
se sube, sin pensarlo, hasta la gloria,
y se va, sin sentirlo, hasta los cielos;

y allí las caridades son pagadas,
las penas de vivir recompensadas,
y colmados son todos los anhelos!



DE MI VIDA



DE MI VIDA

LOS MUERTOS

(FANTASIA LUGUBRE)

Salimos del teatro
solos y en silencio
y montamos un coche de plaza
para ir á las tumbas
á dar un saludo
á los pobres muertos;
al rodar de un año,
¡cómo había crecido por todos sus lados
el gran cementerio!

Surgió en la pradera
un fantasma blanco:
era el alma de todas las vírgenes
muertas en el año;
Y, ¡cómo tenía su cara de bella!,
¡su cuerpo de albo!
Azahares tenía en la frente
y clavclés tenía en los labios,
un giron de las nieblas del polo
tenía por sudario!.....
Poco á poco el fantasma, sonriente,
se ocultó en el hueco de un nicho muy blanco...

Al cruzar la esquina
de una callejuela
nos hallamos un bulto sentado
sobre de unas piedras;
á veces gemía,
á veces lanzaba carcajadas huecas....
Al mirarnos de pronto se puso
de pié: con voz tétrica
exclamó: «Allí vienen los hombres,
los hombres, las fieras
peores que jaguares, más que los gusanos
que royeron mis carnes enfermas!»
Y se hundió de pronto
en la madre tierra....
¡Era el alma de un pobre suicida,
que fue un poeta!.....

Proseguimos vagando sin rumbo
por esos caminos,
y al llegar á una plaza cercada
de *flicus* y mirtos
vimos.... ¡oh, memoria frágil!,
¿que fue lo que vimos?
Ya recuerdo!: un baile
de esqueletos, espectros, vestigios;

polkas, rigodones,
y mazurkas, y vals, y pasillos,
todo en mescolanza revuelta, confusa
como ondas de arroyo tornado en un río.

Al llegar nosotros
como por encanto cesó el torbellino,
se acabó el *jalco*
y esqueletos, espectros, vestiglos
se entraron corriendo
dentro de sus nichos....
¡Que delante de todos los muertos,
sólo sirven de estorbo los vivos!

Tristes como nunca,
en girones rasgadas las almas,
salimos sombríos
de aquella morada.
Si tan solo por ser unos vivos
airados los muertos de aquí nos rechazan,
solo volveremos á este cementerio
dentro de una caja!
Montamos el coche,
el coche de plaza
y al paso tardío de los dos jamelgos
dejamos á un lado la triste morada;
el viento nos traía
sones de guitarras,
sonidos de huesos
que se entrechocaban....
¡Ay era que al irnos los muertos, alegres,
otra vez bailaban!

Por la gran calzada
que va al camposanto
el *coupe* corría
levantando polvo, crugiendo, chirriando
Y nosotros molidos, maltrechos,

¿que cosas pensábamos?
¡Oh difuntos!, nos dábamos cita
para el próximo año,
en el cual de seguro vendríamos
á bailar con vosotros un tango!

LOS PASILLOS

Tumultuosas y revueltas
en furiosos torbellinos
van las notas revolando
y se mecen en el aire que las lleva al infinito.
Una nota
ya es un himno,
ya un sollozo
ya un suspiro;
son las notas, las primeras,
el preludio ya exitante y voluptuoso, ya sonrien-
(te del pasillo.
Vienen luego
melancólicos gemidos
en que vaga un sufrimiento lento y hondo
que recuerda el alarido
del jaguar que en las montañas por las balas
(traicioneras

sufrió lento, cruel martirio;
 á esas notas melancólicas
 siguen otras que parecen los gemidos
 de las vírgenes que antaño los leones
 devoraban en el circo;
 son las notas las segundas, que las lágrimas
 (arrancan,
 las segundas del pasillo!
 És un soplo!
 Se ha sentido
 de las olas
 roncós gritos;
 ya las ramas se desgajan hasta el suelo,
 ya se escucha de alas rotas el crujido,
 ya los truenos retumbando causan miedo
 y parece que se avviene un cataclismo;
 y mentira,
 todo es mito:
 son las notas, las terceras,
 las terceras del pasillo!
 Junto al trueno
 los suspiros;
 junto á notas que parecen el rugir de la borrasca,
 breve ritmo;
 junto á arpegios sollozantes otros ásperos y fuer-
 (tes
 que producen paroxismos;
 ya ligeras como el viento de la tarde,
 ya pausadas como el canto de los grillos,
 ya uniformes cual la línea horizontal del agua
 (mausa,
 ya cual líneas dibujadas de los Andes por los
 (picos;
 ya cual grito de leones encelados,
 ya cual canto de canarios y de mirlos....
 Son las notas, las postreras,
 las postreras del pasillo!
 ¡Oh! ¿te acuerdas, dulce Mía,
 de esa noche en que bailando muy juntitos estu-
 (vimos?
 ¿Cuándo en locos,
 raudos giros

por las salas
 y al compás de aquellos ritmos,
 semejábamos
 á las dryadas que en las selvas juntas valsan
 (con los silvos?
 ¡Oh!, ¿recuerdas cómo entonces yo vertía
 mil de frases amorosas en tus oídos?
 ¡Oh!, ¿recuerdas como entonces nuestras
 (almas
 remontaron los espacios en las alas amorosas
 (del alisio?
 ¡Oh!, si acaso has olvidado
 yo no olvido
 esa noche en que bailamos
 muy juntitos,
 ya las notas lastimeras, voluptuosas y sonrien-
 (tes,
 ya las notas que parecen un sollozo y un suspiro,
 ya las notas cual borrascas,
 ya las notas parecidas á los cantos de los mirlos,
 ya las notas preludiantes, las segundas las ter-
 (ceras,
 las postreras, las postreras del pasillo!

NUESTRO AMOR

Ya salen las auroras
 por el oriente,
ya el sol sus blondos rayos
 aégre tiende.
Mientras nosotros
del amor recorreremos
 todos los tonos.

Los rayos verticales
 del sol nos queman;
tú me sientes fastidio,
 yo indiferencia!
¡Qué los amores
duran lo que los vientos
 que mucho corren!

Las campanas del pueblo
tocan el *Angelus*;
los pajarillos duermen
en los cercados.
Y yo en silencio
siento, ex-novia del alma,
que no te quiero!

Eran blancos los cielos
y el caserío;
el sol ya se guardaba
tras lo infinito.
Y yo entre tanto
no sé que te abandonas
en otros brazos!

Avanzaron las sombras
y ya me cubren;
yo por otra retemplo
tristes laudes;
y tú por otro
sientes fuego en el pecho,
fuego en los ojos!

Tú no tienes derecho
para quejarte.
No puedo yo decirte:
¡eres infame!
¡Qué los amores
nacen, viven y mueren
como los soles!

Éso de amor eterno
 siempre es mentira.
Los que por siempre se aman,
 ¡son dos suicidas!
 ¿Por qué amarse?
¡Gozar de los placeres
 mientras hay sangre!

Las mariposas besan
 todas las flores;
hacen nidos los pájaros
 en muchas torres; °
 y allá en los mares
á todos los peñascos
 las olas lamen.

Sigamos, pues, alegres
 nuestra existencia,
sin tener por amores
 llantos ni penas.
 Seamos iguales
á esas olas que muchos
 peñascos lamen!

La vida es una senda
 con mil ramales;
¿á dónde va cada uno?
 ¡Nadie lo sabe!
 Por esas vías
se puede ir al palacio
 de la alegría!

Y por eso es muy bueno
no esclavizarse,
para andar siempre libre
por todas partes!
¡Atrás cadenas!
¡Atrás con tu cortejo
de tantas penas!

Amando á muchos sigue
por tu camino;
yo amando á muchas cruzo
por sobre el infno.
¿Por qué amularse?
¡Gozar de los placeres
mientras hay sangre!

EL POETA

(A Aurelio Falconí.)

Me contó el desengaño que abatía
su luminoso espíritu sediento;
con palabras de hiel me dijo: "Siento
la nostalgia de auroras de alegría;

falsa es mi risa que oyes todo el día,
falsa mi burla, falso mi contento,
falso de mis palabras el acento,
¡sólo es cierta mi fúnebre ironía!"

Y fuimos al azar por el arroyo
sin hallar un consuelo ni un apoyo.
De súbito el poeta dijo: "¡Quietos!

escúchame antes de seguir delante!"
¡Y con voz estentórea y deslumbrante
concluyó recitándome un soneto!

EL ALMA DE LAS MONTANAS

En la calma suave y triste
del bosque verde y sombrío,
entre el mormurio del río
que de blanca espuma viste;
un alma muy blanca existe,
alma que en sombras se baña,
una alma que nunca engaña,
una alma pura, inocente,
una alma muy transparente,
¡el alma de la montaña!

Ella duerme con las brisas,
y se arrulla con sus cantos
y tiene sus verdes mantos
sin manchas y sin cenizas;
de las Ondinas las risas

alegran su soledad
y en su tranquila heredad
no se conocen dolores,
¡que al andar esparce flores
de belleza y de bondad.

Y se desliza sonriente
por plateado camino
siguiendo de su destino
la muy tranquila corriente.
Lentamente, lentamente
su existencia va cruzando
y por las selvas vagando
con faz plácida y tranquila
lleva fuego en la pupila,
que también ella está amando!

Y alimenta su pasión
un simpático galán,
y unidos por siempre están,
con un solo corazón.
Y al melancólico són
del canto de brisa y rama
recorren toda la gama
de las amorosas notas.
¡Qué no hay allí cuerdas rotas
como en la música humana!

Cuando recias tempestades
se desatan en la altura
y el rayo vibra y fulgura
allí en las inmensidades;
alegre en sus soledades

da consuelo al árbol caído,
y mostrando al afligido
su faz tan dulce y tan bella
conmueve de árbol á estrella
y de firmamento á nido!

¡Alma pura! Yo he sabido
tu existencia y tus acciones
por miles de corazones
que tú tan bien has servido.
Dime, ¿do tienes tu nido
para poderte encontrar?
¿Di si puedes albergar
el corazón de un maldito?
¿Di si no me hallo proscrito
de tu dulcísimo hogar?

Y sino, siendo tan buena
no me niegues tus favores
y ven calma los dolores
de que tengo el alma llena.
Ven y consume la pena
que me atormenta tenaz,
ven y con tu linda faz
préstame una nueva vida,
¡ven alma, compadecida,
quë de todo eres capaz!

El albor de la mañana
ha surgido ya en los cielos
y el alma sus ténues velos
ha arrojado muy ufana;
y en esa hora tan temprana

en que vuelve y nace el día
ella, que ha poco dormía,
el alma de la montaña
va y muy gozosa se baña
en una fuente sombría!

¡Alma grande! Te has mostrad
á mi vista omnipotente
y con tu cara sonriente
el Arte me has enseñado;
muy pronto te has alejado
de mis oscuras cabañas,
¡adés! bien se que no engañas
y que dices la verdad.....
¡Me dejó en la soledad
el alma de las montañas!

EN LA VENTANA

Te asomaste al balcón. Hacia el oriente
al mirarme volviste la mirada;
muriente el sol en el cenit oscuro
doliente agonizaba.

Pude admirar las curvas de tu cuerpo
cuando airada me diste las espaldas;
¡se podían tirar cien mil tangentes
en tus curvas del todo desquiciadas!

Una quise tirar... Allá en tu reja
ceñuda de ocultabas,
al sentir en la curva de tu pecho
la tangente de luz de una mirada!

LAS CAJAS VACIAS

(En el álbum de la poetisa Srita. María Natalia Vaca)

Son las cajas en que guardas cuidadosa tus juguetes
copias fieles de esa tu alma, de tu artista corazón;
hay en ellas junto á notas de melifluos clarinetes,
rónicos sonos de los golpes asestados por aríetes,
gritos de almas destrozadas y murmullos de pasión.

Las canastas con su urdimbre de pajuelas deslumbrantes,
las cajitas con sus tapas y sus lados de cartón,
las estampas con sus Cristos en la cruz agonizantes,
las medallas con sus vírgenes catalépticas amantes,
todo en mezcla, todo en orden, en simétrico montón;

forman una cara, hermosa, única, alba, primorosa,
deslumbrante, bella, artística de cajitas colección;
y hay en ella los effavios de la mano de una hermosa,
los perfumes saaves, césmes del clavel y de la rosa,
de una artista soñadora la sin par aberración.

Guarda, guarda con tus manos primorosas, poetisa,
esa exótica, rarísima de cajitas colección;
guarda en una la *Agonia de Traciola*, insumisa,
guarda en otra las estrofas en que, nueva Artemisa
del placer, lloras riendo tu tristísima aflicción!

Y mañana si al arrullo placentero de un poeta
cautas, vibras, te estremeces delirante de pasión,
estos versos guarda pronto en una última cajeta
larga, negra, triste, oscura como el alma del esteta
que te ha escrito conmovido su monótona canción!

EBRIOS!

Con furia me abrazaste! Delirante
respondí á tus caricias con exceso;
era el amor la túnica de Neso
que cubría nuestros cuerpos ese instante.

Eras mas que mi esposa, eras mi amante,
eras mi amor fugaz, y fué por eso
que encontraba dulcísimo tu beso
y bellissimo hallaba tu semblante.

Nuestro amor al abismo del pasado
dando grandes rebotes ha rodado,
¡el recuerdo nos queda de ese día

en que ébrios de pasión nos encontraron!
¡La embriaguez con olvido castigaron!
¡El olvido en amor es policía!

¿VIDA?

Un prado cual la esperanza,
una llanura dormida,
un cielo opalino y blanco,
una fresca y suave brisa,
un arroyuelo corriendo,
una tarde que declina,
unos cantos melancólicos
de inocentes hvecillas;
azules los horizontes,
el alma blanca y tranquila,
una mujer en los brazos
á la que se llame mía;
y mirar en torno nuestro
tan sólo placeres, dichas,
¿ese es el edén soñado?,
¿es la existencia querida?,
¿el paraíso terrestre?,
¿eso es lo que llaman vida?

Un desierto árido y yermo,
las arenas movedizas,
las líneas del horizonte
que parecen infinitas;
la tempestad, la borrasca
ú ese campo se acercan,
las oleadas de arena
corren, vuelan, saltan, brincan;
despreciado en sus amores
por una mujer bellísima,
en el vendabal humano
movido cual una brizna;
el corazón gangrenado,
el alma sola y podrida,
sin Dios, sin hogar, sin patria,
sin ley, sin padres, sin guía;
por esperanza la tumba,
por hoy perpetua agonía,
¿ese es el edén soñado?,
¿es la existencia querida?,
¿el paraíso terrestre?,
¿eso es lo que llaman vida?

¡Ah no es eso! Es el conjunto
de pesares y de dichas,
de amores y desesos,
de amistades y falsías,
de virtudes y de oprobios,
de almas buenas y malditas,
es la mezcla amarga y dulce
de lágrimas y de risas;
es la reunión en los mares
de la galerna y la brisa,
es el cielo y es la tierra,
es la llama y la ceniza,
es la tumba y es la cuna,
es la noche y es el día;
las piedras que están abajo,
los astros que están arriba,

la cortesana y la esposa,
la prostituta y la niña,
Ésa es la existencia humana
que progresa cada día,
son nuestros pasos gigantes
y nuestro correr de hormigas;
ese es el edén soñado,
es la existencia querida,
el paraíso terrestre,
eso es lo que llaman ¡Vida!

LO QUE YO QUIERO

Y aquí me tienes solitario y mustio!
Mi risa es paradoja,
mentira mi alegría,
ironía sangrienta mi congoja!
Poco, tan poco soy que sólo quiero
llegar á ser ilota,
lacayo, marmitón, mozo, cochero,
¡me basta poca cosa!
¡Qué! ¿Te ríes? ¿Acaso mis palabras
las has tomado á broma?
Sabe mi aspiración grande y suprema:
¡Ambicioné la gloria!,
y la gloria en el tráfigo del mundo
hace al que la ambiciona
menos que marmitón, lacayo ó mozo
ó cochero ó ilota:
¡estos comen y beben y están gordos
y ninguno habla mal de su persona!

DEL BAILE

Era en el baile. ¡Que bella,
que hermosa, que linda estaba
con su sonrisa tan dulce
y con su frente tan blanca!
Al compás de alegres notas
varias parejas valsaban
mientras ella sola y triste
en una silla sentada
ni hablaba, ni se movía
pensativa y solitaria;
¡que no estaba allí su novio
el individuo que amaba!
La ví mirar á la puerta,
la ví como suspiraba
y la ví que sola y triste
derramaba muchas lágrimas,
mientras felices y amantes
varias parejas valsaban.

Y entró él....*Sobre las olas*
era el vaíse que tocaban
llenando el amplio salón
sus notas limpias y diáfanas.
La ví sonreír alegre,
ví chispas en su mirada,
ví que le tendió á su novio
su mano pequeña y blanca
y tras algunos minutos
los ví que juntos bailaban.

Amaneció, por las rejas
entraban rayos del alba;
una hembra morena, hermosa
punteaba la guitarra
y á poco con bella voz
cantó una trova serrana.
Busqué á la niña, la ví
con él en una ventana
donde apoyados y juntos
palabras de amor cambiaban;
la flor que lucía en el pecho
ví que amorosa le daba....
¡Y no quise mirar mas
porque me partían el alma!

¡Era la que yo quería!,
¡la que hasta mi nombre odiaba!
Y huf, mientras bellas notas
en el aire revolaban
yo caminaba sombrío
por las calles solitarias
cantando mis ilusiones,
riendo mis esperanzas!

UNA VIDA

I

Con una muñeca
que refa, hablaba
una tarde de un tiempo ya viejo
te ví que jugabas.
Candor y malicia
tenías en la cara
y tus ojos, tus ojos tan bellos
de juegos me hablaban:
nada más que de juegos de niño,
¡de la vida, nada!

II

Corrieron los años
á grandes zancadas;
y fue en otra tarde, de un tiempo más jóven,
que miré que tu pelo peinabas,
que tenías sortijas,
que en la tarde al balcón te asomabas.
¿Y tus ojos? ¡Ay, tus ojos bellos
del mundo y ahablabas!

III

Dos años volaron
como vuelan los vientos del Guayas....
¡Tan presente lo tengo! ¡parece
que fue esta mañana!
otra tarde como esas que fueron
al abismo del tiempo que pasa:
junto á tí, el novio,
en sus manos tus manos tan blancas,
velados tus ojos,
rubor en la cara
y yo siendo *ese*.....
¡Oh nostalgia del *tú*, oh nostalgia!
¿Y tus ojos? ¡Ay tus ojos bellos
reflejaban ansias,
ansias de caricias
al calor de pasiones forjadas!

IV

Doce meses corrieron. El tiempo
marcha siempre con paso de carga,
con paso de ataque.... ¿Qué ataca?... ¡Ironía!
 él mismo se ataca!
 Combate gigante,
 ciclópea batalla
en que los ejércitos jamás se encuentran
 ¡y nunca se paran!
 Fue la última tarde
habías sido madre de una hija muy blanca....
 Habías muerto sembrando la vida
 y ofrendando la tuya en el ara,
 en el ara inmensa
 de la especie humana
¿Y tus ojos?... ¡Tus ojos tan bellos
 de nada me hablaban!
Como en esa tarde de un tiempo ya viejo,
en ellos ¿qué había del mundo? ¡La nada!

v

Síntesis de vida
en cuatro palabras:
la nada, el mundo,
las ansias, la nada.
¡Oh la regla de tres de la vida
en que los extremos son **X!** . . . ¿Qué pasa?
¡Que el problema es eterno: los medios
producen la nada!

121



EL POEMA DE LA TISIS



EL POEMA DE LA TISIS

I

El postrer estertor de la agonía,
la tos que dilataba la garganta,
junto al lecho llorando tierna y santa
la esposa del enfermo que moría;

el bacilo de Koch lento roía
los pulmones del tísico; tras tanta
miseria aterradora débil planta
de la madre en el seno florecía.

Era el retoño póstumo que el tísico
arrojaba al dolor moral y físico
de la vida que sufren los enfermos;

los que llenos el tórax de microbios
solo hallan al vivir ascos y oprobios,
la lucha estéril y los campos yermos!

II

Nació á la madrugada el débil niño
por el dolor materno bautizado,
por el frío de la noche fue besado
después que obtuvo el maternal cariño.

En una cuna de color de armiño
fue puesto á que durmiera con cuidado,
y durmió sonriente, acurrucado
hermoso en su inocente desaliño.

A intervalos pegábase en el seno
materno, de licor de vida lleno
y chupaba, chupaba y se dormía;

feliz lloraba en su pristina infancia.....
¡Y todos los que estaban en la estancia
ignoraban el germen que tenía!

III

¡Los cinco años! Edad de los placeres
puros y de los juegos infantiles,
cuando todos los meses son abril,
cuando son madres todas las mujeres.

Si alguien pregunta al niño: Df, ¿qué quieres?
él responde bombones, tamboriles;
los años de la vida son pensiles
del jardín infantil de los quererres,

Rodando del jardín en las arenas,
deshojando lozanas azucenas
la vida del rapaz feliz corría;

las letras repasaba con ahinco,
solo el gozo turbaba de sus cinco
años, la tos que á ratos le venía.

IV

Cumplió diez años y marchó á la escuela,
lo abrazó de la ciencia el torbellino;
empezó á transitar por el camino
del que notable ser, ansioso anhela;

camino, escala, carretera, estela
que conduce al saber ó al desatino;
loco creador de un sabio y de un cretino,
senda en que flores nacen y en que hiela

Sobresaliente fue como estudiante
á pesar de su eseuálido talante,
de sus pulmones con celdillas rotas;

aprendió lo que son los logaritmos,
las poéticas formas y los ritmos,
los compases que marcan las gavotas,

V

¡Los quince años! En él ya despertaba
la chispa humana en la niñez dormida;
chispa siempre fatal para la vida
del que empieza llorando y riendo acaba

Sólo con su pensar Alberto estaba,
sólo con su traidora, infiel querida:
la ciencia embriagadora que, metida
en su cabeza joven, lo besaba.

Ella, con sus caricias, con sus besos,
sus abrazos de fuego, sus excesos,
á él se enlazaba impúdica, desnuda;

y de pasión tan grande y tan prolija
Alberto al poco tiempo tuvo una hija:
la que á todos la ciencia dá: ¡La duda!

VI

Y despertó á la vida ya sin creencias,
sin fe, sin ilusiones ni esperanzas;
náufrago en plenos mares de bonanzas,
esclavo irredimido de las ciencias.

Dedicó sus altivas prepotencias
á científicas, improbas andauzas;
ébrio de ciencia destrozó sus lanzas
en aclarar errores de conciencias.

No le bastó la ciencia: con la meta
aún lejos de su mano, fue poeta,
exéptico, irónico, hastiado;

y versos escribió con ironía,
muy llenos de infernal filosofía,
como "JESUS", que al pié dejó copiado.

VII

“¡Oh Jesús!... Vengo á tí, más no á adorarte
“porque es injuria atroz ídolo hacerte;
“por socialista vengo á venerarte
“hoy que te hallas en vísperas de muerte.

“Pensador inflexible, grande y fuerte:
“la humanidad como hombre ha de aclamarte
“si llega alguna vez á comprenderte;
“¡de ella, entonces, serás el estandarte!

“¡Irredento sublime! Gloria espera
“de esos que renegaron ser tus hijos,
“¡pron!o te aclamará la turba entera!

“Ellos renegarán sus creencias fátuas
“y al quitarte, cual Dios, de crucifijos,
“como hombre te pondrán en mil estatuas....!”

VIII

Luego amó como quieren los descreídos
que hacen de una mujer un Dios humano;
misterio grande, misterioso arcano
negar á Dios potentes, convencidos.

y de sus ojos grandes y adormidos
y de unas formas de perfil pagano
hacer un Dios enorme, sobrehumano
á cuyas plantas creen "síes" mentidos.

Ella escuchó de Alberto el triste ruego,
sus frases incendiarias como el fuego,
su discurso de amor doliente, hermoso;

y contestó sonriendo con malicia:
"No puede amar á Ud.; no es injusticia,
¡pero se encuentra Ud. tuberculoso!"

IX

Y empezó para Alberto el desencanto
cuando supo asustado que tenía
incurable dolencia que lo excluía
del humano placer riendo rebaño.

De la humana escalera era peldaño
todos en él pisaban é ¡ironía!
el bien que á todos con placer hacía
¡se lo pagaban todos con un daño!

Tosió una vez con furia inusitada,
sangre escupió, lanzó una carjada,
y después que el acceso le hizo crisis,

vió que un espectro se acercaba lento
y que era descubrió con gran contento
¡el amable fantasma de la tisis!

X

¡Y ya no sufrió más! Tras los placeres
corrió sediento, fue desatinado;
y visitó mercado tras mercado
de esos donde se alquilan las mujeres.

En vez de oír medicales pareceres
y marchar á las sierras con cuidado,
tomó licor hasta quedar tirado
ebrio de amor, de vino y de querer.

La ebriedad y la crápula y la orgía
calmaban el dolor que lo atería,
disipaban un tanto su fastidio.

Alberto resolvió morir pronto
y por no suicidarse como un tonto
practicó lentamente su suicidio.

XI

Tres meses de placer y murió Alberto
antes de los veinte años. Fue su vida
clarada indescifrable, incomprensible
en que el todo final resultó un muerto.

Amaneció una vez tirado, yerto
en callejuela oscura y escondida
al pie de una taberna en que encendida
luz, lanzaba sobre él fulgor incierto

Fue el arroyo su lecho de agonía,
su cirio de velar, la luz del día
la causa de su vida fue misterio;

su caja miserable, desclavada
y su eterna, feliz, bella morada
la gran fosa común del cementerio!

.....
.....
.....
.....

.....
.....
.....
.....

XII

¡Tuberculosis grande!: te bendigo
porque sabes matar al hombre riendo.
¡Ven, amiga del alma! Yo te vendo
mis pulmones!... ¡Despósate conmigo!

¡Ven!... Y sino tras de un espectro sigo!...
¡Ni pensar quiero que me vas huyendo!...
¡Cómo quieras abrázame!... ¡Corriendo!...
¡Por tí... todo seré!... ¡Menos tu amigo!...

¡Ven!... ¡Dame ya tus besos asesinos!...
¡Ven!... ¡Yo te abro millares de caminos
para ser tuyo y que tu seas mía!

¡Ven, que no quiero loco suicidarme
con bala, ni puñal ni envenenarme!
¡Quiero morir contigo en plena orgía!

FIN